

Crónica del Congreso

ANGEL J. MARTIN DUQUE

De acuerdo con las conclusiones del I Congreso General de Historia de Navarra, formuladas en su sesión de clausura, el 27 de septiembre de 1986, la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, instituida oficialmente el 2 de febrero siguiente, convocó el II Congreso General de Historia de Navarra mediante la siguiente circular de agosto de 1989:

Primera circular

Agosto 1989

Editadas por la Institución Príncipe de Viana, del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, las Actas completas del «Primer Congreso General de Historia de Navarra», celebrado entre el 22 y el 27 de septiembre de 1986 (seis volúmenes y un total de 3.123 páginas, incluidas las diez ponencias y 266 comunicaciones), la Comisión Organizadora gestionó también el cumplimiento del otro gran acuerdo adoptado como conclusión por aquella multitudinaria y reconfortante asamblea de personas dedicadas al conocimiento del pasado con rigor científico, entusiasmo y libres planteamientos ideológicos.

Aprobados y registrados legalmente los estatutos de la SOCIEDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE NAVARRA (Resolución 94/1987, de 2 de febrero, del Gobierno de Navarra), y elegida con las debidas formalidades su Junta de Gobierno, ésta ha comenzado a desarrollar sus tareas reglamentarias. Y entre ellas ha considerado primordial convocar ya, con la presente circular, el SEGUNDO CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA, previsto para septiembre de 1990.

Una vez verificado en el Primer Congreso un balance global de los estudios existentes y debatidas también las principales líneas del progreso temático y metodológico, parece oportuno recoger y contrastar el nuevo caudal de aportaciones científicas en el marco de cuatro secciones solamente, correspondientes a las clásicas «edades» (Primera Sección, Epoca Contemporánea; Segunda Sección, Siglos Modernos; Tercera Sección, Edad Media; Cuarta Sección, Prehistoria y Antigüedad), dentro de las cuales pueden hallar cabida todas las orientaciones sectoriales. Con todo, en las ponencias o conferencias encargadas a especialistas, varias por cada sección, se abordarán las cuestiones que definen los objetivos prioritarios, aunque no excluyentes, del nuevo Congreso: La sociedad navarra. Migraciones. América. Este enunciado pretende, como es notorio, estimular los trabajos sobre las interrelaciones históricas del solar navarro con los demás ámbitos de convivencia europeos y, particularmente, el encuentro con el continente americano.

En la próxima circular se especificarán con mayor detalle las fechas concretas, sede o sedes y actuaciones del congreso, al cual quedan ya invitados a participar los actuales y futuros miembros de la «Sociedad de Estudios Históricos de Navarra», así como todos los estudiosos, sin otro condicionamiento que su interés por la recuperación de la memoria histórica navarra.

☆ ☆ ☆

Para la preparación inmediata de la nueva reunión científica se designó la oportuna Comisión Organizadora, integrada por D. Angel J. Martín Duque, Presidente; Dña. Araceli Martínez-Peñuela, Secretaria; y los Vocales D. Carlos Idoate Ezquieta, Dña. Carmen Jusué Simonena y Dña. María Angeles Mezquíriz Irujo.

En febrero de 1990 se cursó una nueva circular para anunciar las fechas y metodología de las sesiones en estos términos:

Segunda circular

Febrero 1990

Realizadas las labores inmediatas de organización del Segundo Congreso de Historia de Navarra, parece oportuno precisar algunos aspectos de interés relativos al desarrollo de sus sesiones:

1.- *Enmarcado dentro de los actos conmemorativos del IX Centenario del Fuero de Estella, el Congreso se celebrará entre los días 24 y 29 de septiembre próximo en Pamplona y Estella con el patrocinio del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.*

2.- *En la sesión inaugural habrá una conferencia sobre Navarra y América, y en la de clausura otra sobre Navarra y Europa. Se han encargado ya gran parte de las demás conferencias y ponencias a especialistas en los diferentes campos de estudio previstos. Los autores, títulos y fechas de cada intervención constarán en el Programa definitivo cuyo envío se formalizará con la mayor antelación posible.*

3.- *Se recuerda a todos los posibles comunicantes que los objetivos prioritarios (La Sociedad Navarra. Migraciones. América) no excluyen la presentación de aportaciones sobre otros temas de interés para las cuatro secciones, es decir: Epoca Contemporánea, Siglos Modernos, Edad Media y Prehistoria y Antigüedad, concebidas como foro de debate multidisciplinar.*

4.- *Para cada una de las secciones habrá relatores, especialistas encargados de moderar las sesiones y previamente valorar y, si es preciso, seleccionar las comunicaciones.*

5.- *Se recomienda encarecidamente el envío de las comunicaciones a la Secretaría del Congreso antes del próximo 30 de junio, por duplicado, con una extensión no superior a los 15 folios, (DIN A-4 a doble espacio) y con un máximo de cinco ilustraciones.*

6.- *Acompaña a esta Circular el Boletín de inscripción al Congreso y un modelo para el resumen de la comunicación, que conviene remitir antes del próximo 30 de abril.*

☆ ☆ ☆

El Presidente de la Comisión Organizadora, por encargo de la Junta de Gobierno de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, ofreció la Presidencia del Comité de Honor del Congreso a S.M. el Rey, Don Juan Carlos. El Excmo. Sr. Jefe de la Casa Real comunicó la aceptación de S.M. con fecha de 25 de junio de 1990. También aceptaron formar parte del mismo Comité de Honor el Excmo. Sr. D. Gabriel Urralburu Tainta, Presidente del Gobierno de Navarra, en representación de S.M. el Rey; Excmo. Sr. D. Ignacio Gómara Granada, Presidente del Parlamento de Navarra; Excmo. Sr. D. Jesús María García-Villoslada, Delegado del Gobierno en Navarra; Ilmo. Sr. D. Román Felones Morrás, Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra; Muy Ilustre Sr. D. José Javier Chourraut Burguete, Alcalde del Ayuntamiento de Pamplona; Muy Ilustre Sr. D. José Antonio Pérez Sola, Alcalde del Ayuntamiento de Tudela; Muy Ilustre Sra. Dña. Rosa López Garnica, Alcaldesa del Ayuntamiento de Estella; Muy Ilustre Sr. D. Pablo Jesús Beorlegui Ayesa,

Alcalde del Ayuntamiento de Olite; Muy Ilustre Sr. D. Javier del Castillo Bandrés, Alcalde del Ayuntamiento de Sangüesa; Excmo. Sr. D. Alfonso Nieto Tamargo, Rector Magnífico de la Universidad de Navarra; Excmo. Sr. D. Pedro Burillo López, Rector Magnífico de la Universidad Pública de Navarra; Prof. Dr. D. Francisco Miranda Rubio, Director del Centro Asociado de Navarra de Universidad Nacional de Educación a Distancia; Sr. D. José María Romera Gutiérrez, Director de la *Institución Príncipe de Viana*.

Como en el anterior Congreso, en la preparación y desarrollo de las sesiones del II Congreso y en la recopilación de las Actas para su ulterior publicación desempeñó las funciones de secretaria Dña. Araceli Martínez-Peñuela.

INAUGURACION

A la hora prevista en el programa, las 11 de la mañana del día 24 de septiembre de 1990, el Excmo. Sr. D. Gabriel Urralburu Tainta, Presidente del Gobierno de Navarra, en presencia de los demás representantes del Comité de Honor y de los congresistas, declaró abiertas las sesiones del Congreso mediante el siguiente discurso:

*Excelentísimos e Ilustrísimos Señores
Señoras y Señores*

Cuando hace cuatro años tuve el honor de inaugurar el I Congreso General de Historia de Navarra, me felicité y felicité asimismo a los organizadores por el importante paso que con su celebración se daba respecto a algo que calificué como una «deuda pendiente no sólo de los historiadores con la historia sino de la Comunidad Foral consigo misma». Los resultados de aquel Congreso y la evidencia posterior de innumerables trabajos historiográficos llevados a cabo me permiten asegurar que la deuda ha quedado sobradamente saldada.

Creo que este II Congreso representa la definitiva normalización de un panorama en el que se han superado las tendencias particularistas, la desconexión entre centros investigadores y la desatención respecto a épocas y áreas de nuestra historia que antes se encontraban postergadas. El solo número de los participantes, seguramente inusual en Congresos de carácter territorial, es testimonio suficiente de este manifiesto progreso.

Pero hablo también de la amplitud de las secciones fijadas y de la diversidad de ponencias y comunicaciones previstas, de la variada procedencia de los congresistas, de la novedad de muchas cuestiones planteadas, de la seriedad organizativa en que la Sociedad de Estudios Históricos ha afrontado este nuevo acontecimiento y, en fin, de la madurez de objetivos y planteamientos con que ha sido concebido.

Por todo ello, el Gobierno de Navarra ha querido apoyar decididamente su celebración, que viene a corroborar la extraordinaria vitalidad que los trabajos sobre nuestra historia han cobrado en justa correspondencia con la tarea de aquellos precursores cuya memoria y cuyo magisterio siguen estando presentes entre nosotros.

No me corresponde a mí, sin embargo, evaluar el estado de este campo de la investigación ni anticipar los debates a los que sin duda darán lugar las intervenciones previstas. Me permitiré únicamente trasladarles algunas reflexiones que como navarro y también como Presidente del Gobierno de los navarros me suscita un encuentro de estas características.

Creo que ya no existen motivos fundados para mantener aquella prevención hacia los estudios históricos basada en la sospecha de su orientación interesada hacia tesis presentistas o en busca de conclusiones partidarias. Quienes alguna vez se vieron tentados de acudir a la historia sólo en busca de argumentos con que defender sus

intereses en el presente no pueden encontrar hoy la complicidad del historiador, porque ha prevalecido en éste la búsqueda de la verdad, el insobornable apego al rigor y la conciencia de que sólo la fidelidad al objeto de estudio puede guiar su labor.

Que siga habiendo interpretaciones diferenciadas y aun discrepantes respecto a ciertos hechos o épocas es lógico y conveniente, porque nada de lo que concierne a las realidades humanas está libre de controversia. Pero cuando la discusión se entabla a la luz del afán de conocimiento y no en función de necesidades extrañas a la ciencia histórica ya podemos hablar de esa madurez deseable.

Continúa siendo el pasado una necesaria referencia para vivir el presente y construir el porvenir. Pero no porque aquél haya de ser un patrón que regule miméticos comportamientos ni porque debemos alimentarnos de la nostalgia. La herencia recibida del pasado es valiosa en sí misma, con sus aciertos y sus errores, con sus grandezas y limitaciones. Conocerla en profundidad es una necesidad dictada por nuestro afán de saber, de reconocernos como hombres sucesores de otros hombres y también como pueblo, como comunidad, como sociedad.

No se trata por consiguiente de afanarse por acarrear los materiales de la historia para construir con ellos un nuevo edificio, sino de respetarlos tal y como la memoria histórica nos lo presenta, en su tiempo y circunstancias concretas. No crece un árbol porque sus hojas intenten imitar a sus raíces, sino porque éstas cumplen su función manteniéndose en su lugar, y aquéllas se desarrollan libremente, ajenas y al mismo tiempo próximas a las raíces.

Importa, pues, el estudio de la historia como entidad autónoma, valiosa en sí misma, y como fuente continua de conocimiento porque con haber alcanzado un extraordinario grado de desarrollo las investigaciones en la materia, quedan aún muchas fuentes por examinar, muchos asuntos que esclarecer y no pocas nuevas aproximaciones que abordar desde distintos métodos y perspectivas. Es precisamente un congreso de este tipo la mejor ocasión para analizar el estado de la cuestión poniendo en común las líneas de trabajo vigentes y sugiriendo la apertura de otras nuevas. Y es a ustedes, a los profesionales de la investigación histórica, a quienes incumbe tal labor.

También con motivo del anterior congreso tuve la oportunidad de referirme a la particular responsabilidad de los historiadores dentro de la comunidad científica, en la medida de que a su responsabilidad intelectual concreta frente a la realidad histórica deben añadir la conciencia de una considerable proyección social de su trabajo.

Bien sé que tal responsabilidad no siempre se ha visto correspondida por el adecuado reconocimiento de la sociedad. Quizás ocasiones como las de este congreso deban servir también para poner de relieve ante los ciudadanos la importancia de una tarea por lo general sorda y tenaz que día a día se ejerce en Universidades y otros centros de estudio, en archivos, en bibliotecas y en aulas.

Este quisiera que fuese mi mensaje en la grata circunstancia que hoy nos reúne: la voluntad del Gobierno de Navarra, como institución de todos los navarros, de apoyar de la manera más eficaz posible la labor de todos ustedes. Y así como hemos querido posibilitar la celebración del congreso aportando los recursos económicos y materiales precisos, quiero manifestarles nuestra voluntad de reforzar las líneas de intervención que desde los Departamentos del Gobierno permiten contribuir a la custodia, conservación y difusión de nuestra memoria histórica.

Con mi deseo de que este congreso alcance los objetivos que se ha propuesto, reciban mi más cordial felicitación por su trabajo y todo nuestro agradecimiento.



A continuación, D. Juan José Sayas Abengochea, Presidente de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, dió la bienvenida a los asistentes y presentó el Congreso mediante el siguiente discurso:

*Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Navarra
Excmos. e Ilmos. Srs.
Queridos colegas y amigos, sras. y sres.*

El Segundo Congreso General de Historia de Navarra va a ser inaugurado oficialmente. Creo expresar el sentir unánime de todos los miembros de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra al manifestar la emoción que nos embarga por ver a punto de cumplirse la más ambiciosa, aunque ciertamente no la única, de las tareas establecidas por nuestros Estatutos. Ya están presentes en las Bibliotecas y centros de investigación —y es motivo de orgullo y de callada e íntima satisfacción para sus autores la excelente acogida que han tenido en la comunidad científica— los volúmenes de Actas del Primer Congreso.

En esa iniciativa primigenia era necesario que las aportaciones de los ponentes, acreditados de suyo por su reconocido prestigio científico, se consagraran a una tarea no demasiado gratificante, pero sí necesario punto de partida: hacer un balance de las aportaciones anteriores significativas para la historia de Navarra, desde unas perspectivas actualizadas, que pudieran servir de pauta para ulteriores investigaciones.

Una vez alcanzada esta primera meta y constituida ya jurídicamente la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, su Junta Directiva, reglamentariamente elegida, debatió con especial dedicación y apertura de miras los objetivos prioritarios de este Segundo Congreso General de Historia de Navarra, a los que dió la difusión pertinente. Como todos ustedes saben, el marco señalado fué «Sociedad navarra. Migraciones. América», con lo que se buscaba limitar debida y deliberadamente el campo objeto de estudio, haciendo posible, sin embargo, la armoniosa confluencia de las aportaciones de las diferentes áreas de investigación.

A nadie se le oculta que la inclusión en este Congreso del tema América pretende ser una aportación de nuestra tierra a la efemérides del V Centenario. Esta circunstancia coyuntural justifica su singularización como objetivo propuesto, pero no cabe duda de que la masiva salida de navarros que se vieron obligados por la necesidad de probar fortuna en las Américas, alcanza de suyo una significación notoria y específica dentro del tema de las migraciones.

Coincidirá, por otra parte, este congreso con la celebración de la Asamblea General que, conforme a los Estatutos, debe elegir la nueva Junta Directiva. La Sociedad que por voluntad de sus miembros humildemente presido, aunque ya por poco tiempo, es sin duda alguna, no podía ser de otro modo, marcadamente pluralista. Lo es por las trayectorias individuales de algunos de ellos, que por inclinación personal alimentan el fuego de las diferentes tendencias y militancias políticas, tan necesarias, sin duda alguna, para el juego democrático; lo es por la naturaleza misma de la investigación histórica, que presupone la coexistencia de escuelas y líneas metodológicas diversas. Todos ellos, todos nosotros, encontramos y podemos encontrar en esta Sociedad un marco adecuado de hermandad, de armonía y de superación, identificados como estamos, yo no lo dudo, en el amor y el estudio de las cosas de esta tierra.

La Junta Directiva que va a cesar ha cumplido el objetivo prioritario de consolidar la naciente Sociedad y hacerla presente con específicas actividades culturales en diversos lugares de Navarra. Espera a la próxima Junta una ardua tarea. No sólo

tendrá que organizar actividades como la que aquí nos reúne, sino que deberá procurar que esta institución cale hondo en el tejido social de nuestra tierra y proyecte su imagen cada vez más hacia el exterior. Nutrido el solar navarro, como nunca, de instituciones universitarias, ha sonado la hora de aunar esfuerzos en metas conjuntas con otros organismos universitarios representados en ese acto por sus máximas autoridades académicas.

A quienes el brillo plateado de las canas nos deja sentir, inevitablemente, el sabor agri dulce de un melancólico camino hacia el ocaso produce esperanzada satisfacción el contemplar el generacional que revitaliza y enriquece las instituciones. Esperamos que su entusiasmo cenital se plasme en renovadoras y sezonadas iniciativas dentro de la Junta Directiva y en las Comisiones.

Pero lo nuestro, lo de todos, es ahora disfrutar durante estos días con el intercambio enriquecedor de los frutos de nuestro trabajo recordando aquel dicho navarro que rezuma sabiduría popular: «Norat joan jakiteko nondik jin jakin behar» (Para saber a donde ir hay que saber de donde se viene).

Vagamente si se quiere, y moviéndonos en un cuadro de luces y sombras, intuimos someramente de dónde procedemos y de qué forma hemos continuado a lo largo del tiempo nuestra singladura política. Podríamos aplicar a este respecto, aunque en sentido inverso, la palabras con que el gran historiador Teodoro Mommsen evocaba la disolución de la antigua nacionalidad gala: «En el irresistible torbellino de la Historia, que destroza y devora sin compasión las nacionalidades, cuando no tienen la dureza del acero y su elasticidad». ¿Cómo habían de resistir mucho tiempo los galos? Nosotros, comunidad pequeña e insignificante, sí hemos resistido a lo largo del tiempo, teniendo esa dureza del acero para conservar nuestros signos de identidad, y elasticidad necesaria para amoldarnos y dejarnos integrar en las grandes corrientes de la Historia.

Y ahora, amigos, no me queda más que cumplir la necesaria y desde luego gustosa tarea de dar las más sinceras gracias a las personas e instituciones que han hecho posible la celebración de este Congreso.

A los ponentes, que abandonando sus cotidianas ocupaciones, han presentado una generosa e inestimable dedicación en la elaboración de sus trabajos. A los comunicantes, que con sus numerosas aportaciones han desbordado las mejores expectativas. A Navarra, le deseamos una grata y provechosa estancia, que permanezca viva durante mucho tiempo en su recuerdo.

Nuestro agradecimiento también a los medios de comunicación, bien dispuestos en todo momento y que a buen seguro serán entusiastas colaboradores en su tarea de divulgación de las actividades y desarrollo del Congreso.

Están todavía frescos y recientes en mi memoria el trabajo y desvelo de los miembros de la Junta Directiva y de la Comisión Organizadora, para los que no encuentro las palabras adecuadas que encomien su labor.

Y todos nosotros tenemos una deuda de agradecimiento frente al Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. Sin su apoyo incondicional no en un sentido retórico, sino en el pleno valor semántico de la palabra, es decir «sin condiciones», y sobre todo, sin los vientos alisios de su dorada ayuda, esta nave no habría podido llegar a su puerto de destino. Y qué mejor ocasión para zanjarla que este momento en que me honro en manifestar el agradecimiento de todos al Excmo. Sr. D. Gabriel Urralburu, que ha tenido la gentileza de obsequiarnos con su presencia.

En fin, para concluir, como presidente de la Junta Directiva de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra tengo el deber de agradecer públicamente de un modo especial a Su Majestad el Rey al haber aceptado la Presidencia de Honor de este Congreso.

☆ ☆ ☆

Por último, como colofón de la sesión inaugural, el Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois, Catedrático de Historia de América, pronunció la conferencia inaugural sobre *Hechos de algunos vasco-navarros en las Indias*.

SESIONES

El mismo día 24 de septiembre, por la tarde, dieron comienzo las sesiones de trabajo del Congreso, desarrollándose en el Museo de Navarra las ponencias de Prehistoria, a cargo de D. Ignacio Barandiarán Maeztu, Catedrático de Prehistoria de la Universidad del País Vasco «Prehistoria de Navarra: las relaciones culturales con otros grupos europeo-occidentales», y de Dña. Teresa Andrés Rupérez, Profesora Titular de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza «El Megalitismo en el Pirineo occidental: relaciones externas»; la lectura y crítica de las comunicaciones corrió a cargo de la relatora Dña. María Amor Beguiristáin, Profesora de Prehistoria de la Universidad de Navarra. Simultáneamente se desarrollaron las sesiones de Historia Medieval en la Casa de Cultura «Fray Diego» de Estella, con la ponencia de Dña. Carmen Lacarra Ducay, Catedrática de Historia del Arte Medieval de la Universidad de Zaragoza, «Corrientes foráneas en el Arte Monacal navarro»; procediéndose a continuación a la lectura y discusión de las comunicaciones, a cargo del relator D. Angel J. Martín Duque, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Navarra.

El día 25 se desarrollaron las sesiones en el Museo de Navarra, cuyas amplias salas permitieron la celebración simultánea de las secciones de Historia Antigua, Historia Medieval e Historia del Arte. En cuanto a la Historia Antigua, las ponencias fueron presentadas por D. Juan Santos Yanguas, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad del País Vasco, «Sociedad indígena y sociedad romana en el territorio de Navarra en la Antigüedad»; D. Juan José Sayas Abengochea, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, «El poblamiento de Aquitania, un modelo de territorialidad»; Dña. Carmen Castillo García, Catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Navarra, «La onomástica de las inscripciones romanas de Navarra». Las comunicaciones fueron leídas y comentadas por los relatores Dña. María Angeles Mezquíriz Irujo, Directora del Museo de Navarra, y D. Joaquín Gómez Pantoja, Profesor Titular de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá de Henares. Las conferencias de Historia Medieval fueron pronunciadas por D. Jesús Lalinde Abadía, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Barcelona «La ubicación del «dreyto» de Navarra en el área española del 'Directum'» y por D. Juan Carrasco Pérez, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Pública de Navarra, «El precio de la aportación económica de judíos y moros a la Hacienda Real de Navarra (siglos XIII y XIV)». Las comunicaciones fueron comentadas por D. Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza, Archivero-Bibliotecario del Parlamento de Navarra, y por Dña. Beatriz Arizaga Bolumburu, Profesora Titular de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria. Por otro lado, las sesiones de trabajo de la Historia del Arte corrieron a cargo de D. Pedro Echeverría Goñi, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad del País Vasco «Mecenazgo y legados artísticos de indios en Navarra»; Dña. Carmen Heredia Moreno, Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de Alcalá de Henares «La platería hispanoamericana en Navarra»; Dña. Carmen Lacarra Ducay, Catedrático de Historia del Arte Medieval de la Universidad de Zaragoza «Corrientes foráneas en el Arte Monacal navarro» y D. José Antonio Eslava Urrea, pintor «Forma-color. Navarra 1990». Los relatores de las comunicaciones fueron, en este caso, Dña. Concepción García Gainza, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, y D. José María de Azcárate, Catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.

Durante el miércoles 26 tuvieron lugar las sesiones de trabajo de las secciones de Siglos Modernos e Historia Contemporánea, de forma simultánea, en las salas del Museo de Navarra. Las ponencias de Historia Moderna corrieron a cargo de D. Ismael Sánchez-Bella, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Navarra «El Reino de Navarra y América»; D. Valentín Vázquez de Prada, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Navarra «La emigración de navarros en América» y Dña. Susana Fías, de la Academia nacional de la Historia, Buenos Aires «Presencia navarra en el Buenos Aires del siglo XVII». Las comunicaciones fueron comentadas y moderada la discusión posterior por Dña. Carmen Purroy Turrillas, Profesora de Historia de América de la Universidad de Navarra. Las conferencias de Historia Contemporánea fueron pronunciadas por D. Alfredo Floristán Samanes, Catedrático de Geografía Regional de la Universidad de Navarra «Desamortización y organización del espacio agrario en Navarra a mediados del siglo XIX»; D. Julio Gorricho Moreno, Archivero-Bibliotecario del Seminario de Pamplona «Reorganización de la iglesia navarra después de la desamortización (1851-1881)» y D. Agustín González Enciso, Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Navarra «La industria de Navarra en el siglo XIX». La lectura de las comunicaciones y su crítica corrieron a cargo de D. Carlos Idoate Ezquieta, Archivero del Archivo General de Navarra y D. Javier Donézar Díez de Ulzurrun, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

Durante el jueves 27 de septiembre, el programa se desarrolló con el mismo esquema del día anterior, dedicándose todo el día a las secciones de Siglos Modernos e Historia Contemporánea, en conferencias paralelas, en las salas del Museo de Navarra. Las de Historia Moderna fueron pronunciadas por D. César García Belsunce, de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires «Los navarros en Buenos Aires en el siglo XVIII»; D. Ronald Escobedo Mansilla, Catedrático de Historia de América de la Universidad del País Vasco «Presencia del clero navarro en América: aproximación metodológica» y D. Alfredo Floristán Imízcoz, Profesor Titular de Historia Moderna de la Universidad de Alcalá de Henares y D. José María Imízcoz Beunza, Profesor Ayudante de Historia Moderna de la Universidad del País Vasco «La sociedad navarra del XVI al XVIII. Peculiaridades y nuevos enfoques». Las comunicaciones fueron leídas y comentadas por D. Rodrigo Rodríguez Garraza, haciendo un notable esfuerzo por cubrir las sesiones de la mañana y de la tarde. La sección de Historia Contemporánea estuvo cubierta por las conferencias pronunciadas por D. Domingo Gallego Martínez, Profesor Titular de Historia de las Instituciones Económicas de la Universidad de Zaragoza «Sociedad y mercado en la Edad Contemporánea»; D. Martín Razquin Lizarraga, Letrado Mayor del Parlamento de Navarra «Las Instituciones de Navarra en la Época Contemporánea: aspectos estructural-organizativo y fiscales» y Dña. Elvira Martínez Chacón, Profesora de Estructura Económica de la Universidad de Navarra «El sector industrial navarro en la segunda mitad del siglo XX». Las comunicaciones fueron comentadas por D. Ignacio Olábarri Gortázar, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Navarra y por D. Ignacio Arana Pérez, Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco.

El viernes 28, último día del Congreso fue la recta final de las secciones de Siglos Modernos e Historia Contemporánea, desarrollando sus sesiones en el Museo de Navarra. Las conferencias de Historia Moderna fueron pronunciadas por D. Julián Ruiz Rivera, Profesor Titular de Historia de América de la Universidad de Sevilla «Presencia navarra en el Cádiz del monopolio» y por D. José Andrés Gallego, Catedrático de Historia Contemporánea, CSIC «La imposición del absolutismo en Navarra». Por otro lado, las ponencias de Historia Contemporánea corrieron a cargo de Dña. María Vaquero Rodríguez, Catedrático de Dialectología de la Universidad de San Juan de Puerto Rico «Navarra en el Caribe: presencia lingüística» y de Dña. Nelly Ongay, Catedrático de Universidad de Cuyo (Mendoza, Argentina) «Presencia

navarra en la República Argentina: aspectos de la inmigración a comienzos del siglo XX».

CLAUSURA

Después de la conferencia del Excmo. Sr. D. Víctor Manuel Arbeloa Muru, Diputado del Parlamento Europeo, sobre «Navarra y Europa», el Excmo. Sr. D. Ignacio Javier Gómara Granada, Presidente del Parlamento de Navarra, clausuró el Congreso con el discurso siguiente:

Excmos. e Ilmos. Sres. y Sras.

Señoras y Señores.

Es un honor para el Presidente del Parlamento de Navarra dirigirles unas palabras a ustedes, investigadores y profesores que han participado en los trabajos del II Congreso General de Historia de Navarra que ahora llega a su fin.

Entiendo, sin embargo, que esta clausura es más exactamente, una exigencia formal, y lo que parece término, es en realidad principio, porque las comunicaciones y ponencias que se han expuesto en este encuentro son simiente que ha de germinar, cuando se publiquen y estudien, en el contraste con otros trabajos, en la incitación a otros investigadores para que sigan abriendo sendas al conocimiento de los hechos que se nos dan velados por el paso del tiempo.

Están ustedes empleados en la incesante tarea de iluminar el pasado. Al hacerlo, dan luz al presente porque la Historia tiene una cualidad especular. Sabiendo de quienes nos precedieron, sabemos de nosotros mismos. En una de sus hermosas narraciones, Jorge Luis Borges explica que un hombre da a lo largo de su vida innumerables pasos por calles, habitaciones, templos y plazas. «Dios —escribe Borges— es capaz de ver este laberíntico itinerario como nosotros percibimos la forma de un triángulo». Esta metáfora ilustra el objetivo del trabajo historiográfico que, en la representación ordenada de los hechos que se suceden en el tiempo, da noción del hombre que somos, del pueblo del que formamos parte, de la humanidad que constituimos. Y si bien sabemos que nunca hemos de alcanzar el punto de vista de Dios, esta convicción no nos exime de precisar y ensanchar el ámbito de conocimiento de la compleja realidad que nos abarca.

El ilustre medievalista francés Marc Bloch lo dice en su breviario sobre el oficio del historiador con palabras que no pueden ser enmendadas. «Esta solidaridad de las edades históricas —escribe Bloch— tiene tal fuerza que los lazos de intercomprensión entre ellas tienen verdaderamente doble sentido. La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente». Y añade unas líneas más abajo: «Esta facultad de captar lo vivo es, en efecto, la cualidad dominante del historiador. No nos dejemos engañar por cierta frialdad del estilo; los más grandes entre nosotros han poseído esta cualidad».

La producción historiográfica, pues, no puede escapar a la exigencia de la Historia que tiene, en último extremo, un carácter perentorio: «el temblor de lo humano», en palabras de Bloch. El trabajo de los historiadores debe ser solidario con las preocupaciones de la sociedad de su tiempo. Es eviente, a la vista del programa de ponencias y comunicaciones que se han expuesto, que esta condición se ha cumplido entre ustedes.

Vivimos un tiempo marcado por el derrumbamiento de las barreras políticas y económicas que hasta hace poco separaban a los países europeos y por la interrelación de nuestra sociedad industrializada y democrática con otras áreas del mundo. Ambos hechos nos llevan a sentir a nuestra comunidad en el contexto de otras sociedades que constituyen, de una u otra manera, otras culturas. La orientación del Congreso hacia el examen de las relaciones con América Latina y los movimientos migratorios y las ilustrativas palabras que acabamos de escuchar al Excmo. Sr. D. Víctor Manuel Arbelo sobre Navarra y Europa, dan noticia de vuestra sensibilidad ante esta novísima demanda de conocimiento social.

Pero aún hay otro rasgo del contenido del programa de tareas, relacionado con el anterior, que considero digno de mención; la notable inclinación, que se advierte en el número de comunicaciones presentadas, hacia las épocas Moderna y Contemporánea que no cuentan entre nosotros con tan asentada tradición como los correspondientes al Medioevo o la Edad Antigua. Hay que congratularse, creo, por esta orientación del acervo de conocimientos sino la voluntad de explicar la naturaleza de la realidad actual –política, económica, social– en definitiva humana.

Y una última reflexión. Desde mi condición de profano en la materia, creo que Navarra alberga una robusta tradición historiográfica y archivística, jalonada por nombres egregios que están en la mente de todos, como el Padre Moret, Juan Antonio Fernández, Yanguas, Campián o el llorado Lacarra. Sus trabajos, y los de otros menos afamados pero no menos memorables en su especialidad, constituyen una parte esencial del fuerte sentimiento de identidad de los navarros que nos hemos sublevado siempre frente a los intentos del tergiversación de nuestro pasado. En cada instante somos el fruto de un continuo histórico y, si bien nuestro quehacer diario está presidido por la libertad moral, que es un atributo de lo humano, no podemos negar lo que fuimos, ni abolirlo.

Tampoco manipularlo. El conocimiento histórico es producto del tesón, honradez y afinamiento intelectual de los historiadores y exige para su desarrollo, libertad de crítica y pluralismo en la expresión. Celebro, como navarro y como Presidente de la Institución que nos representa a todos, que estas circunstancias se hayan dado en las reuniones de este II Congreso.

Os deseo muchos éxitos en vuestro fundamental quehacer de averiguar, comprender y exponer la realidad.

Muchas gracias.